

4 Comandante Luis Carrión: ¿QUE ESPERA EL FSLN DE LOS CRISTIANOS?

En cierto sentido no dejó de extrañarme el tema del Seminario: "¿Qué esperan los Cristianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional? y ¿qué espera el Frente Sandinista de Liberación Nacional de los Cristianos?" El tema me pareció un poco extraño por varias razones. En primer lugar, porque nunca se había planteado esta situación en nuestro proceso. Los cristianos revolucionarios, como todos los revolucionarios nicaraguenses, se incorporaron a la lucha, y encontraron dentro de las filas del F.S.L.N., totalmente abierto el campo para su participación revolucionaria sin discriminaciones de ninguna clase. Los cristianos siempre han tenido representantes dentro del F.S.L.N. Y desde este punto de vista no es necesario, digamos históricamente hablando, un enfrentamiento entre los cristianos revolucionarios y el F.S.L.N., éstos han estado siempre presentes en nuestro proceso de lucha.

Como decía el padre Hernández Pico, realmente nosotros, como vanguardia revolucionaria en este proceso, tenemos la obligación y el deber de mantener el diálogo con nuestro pueblo, de mantener la comunicación abierta con nuestro pueblo, en particular con las masas trabajadoras y con las masas explotadas que fueron los que principalmente soportaron no sólo el yugo de la opresión somocista sino también soportaron principalmente el peso de la lucha por la liberación nacional. En este sentido los cristianos y los no cristianos tienen amplia cabida en este diálogo que nosotros nos hemos comprometido a tener abierto. Veo también que los compañeros que me precedieron tienen muy claro este hecho. Esto es muy importante: facilita la mutua comprensión.

Hay algunas cosas importantes, en las que los cristianos revolucionarios — recalco la palabra revolucionario, porque ante la revolución los hombres se definen por su compromiso, los hombres se definen por su posición a favor o en contra de los intereses de nuestro pueblo, y no se definen simplemente por una definición ideológica o religiosa — tienen una inmensa responsabilidad entre sí.

Las iglesias cristianas, en buena medida, fueron y han sido utilizadas como instrumento de las clases dominantes, como instrumento muchas veces de la opresión del hombre por el hombre, como instrumento y mecanismo para mantener adormecidas las conciencias de los explotados. Yo creo que son los cristianos revolucionarios los primeros en reconocer este hecho histórico. Y ese reconocimiento es indispensable para que realmente el cristianismo, como una corriente filosófica y religiosa, pueda incorporarse al proceso revolucionario con todos sus potencialidades. Esto significa que los cristianos revolucionarios tienen planteada una gran tarea, la tarea, por decirlo de alguna manera, de desinstrumentalizar la religión, de desinstrumentalizar las iglesias cristianas. Aquí tenemos planteada una lucha, porque la revolución tiene enemigos, enemigos poderosos, que usan todos los medios para combatirla. Y entre esos medios que los enemigos usan, muchas veces están las ideas religiosas deformadas, desvinculadas desde un contexto histórico, separadas de los intereses y las necesidades del pueblo. Entonces, los cristianos revolucionarios tienen que luchar contra eso. Los cristianos revolucionarios son los que deben salir a rechazar esa instrumentalización de las ideas cristianas. Y es principalmente responsabilidad de ustedes hacer eso. Porque nosotros vamos a luchar contra los enemigos de la revolución, y si dentro de las actividades contrarrevolucionarias aparecen involucrados elementos o grupos que se identifican con una determinada iglesia, estos determinados elementos o grupos tendrán que ser tratados como enemigos, no por sostener una posición cristiana, no por identificarse con una iglesia cristiana, sino todo lo contrario, por afiliarse con la contrarrevolución.

Decía el padre Hernández Pico que tuviéramos paciencia nosotros con aquellos elementos del pueblo que han sido ideologizados en sentido reaccionario, en sentido contrarrevolucionario, a veces a partir de las ideas religiosas. Y nosotros estamos dispuestos a tener esa paciencia. Pero esa paciencia tiene que ser correlativa a una impaciencia por parte de los cristianos revolucionarios para erradicar esa situación, para impedir que el Cristianismo sea utilizado como fuerza contrarrevolucionaria. Yo creo que, si planteamos el problema en esta forma, estamos más cercanos a lo que espera el F.S.L.N. de los cristianos revolucionarios.

Por otra parte, el cristianismo no es solamente una religión, no es solamente una filosofía sino que también es, especialmente en América Latina, un hecho político. Nosotros no podemos perder de vista esta realidad aquí y en toda América Latina. Y sectores cristianos han estado involucrados tanto en la lucha revolucionaria, como en la lucha contrarrevolucionaria. En este sentido, los cristianos deben presentarse a la revolución, deben de hablarle al Frente Sandinista de Liberación Nacional más que nada como ciudadanos, como patriotas, como hombres honestos y revolucionarios. Digo esto porque la experiencia histórica no muy positiva demuestra que, cuando se ha querido de manera institucional comprometer a la Iglesia o a las Iglesias en un determinado proyecto político, las cosas han resultado muy mal.

Como cristianos la revolución garantiza plena y definitivamente el derecho y la libertad de profesar cualquier fe religiosa, pero ante nosotros nadie es más ni es menos porque sea o no sea cristiano. Ante nosotros los hombres, los ciudadanos, valen más o menos por su compromiso revolucionario. Queremos que cada uno de ustedes se incorpore al proceso revolucionario, a las organizaciones de masa, al F.S.L.N., al ejército, a todas las expresiones organizativas de nuestro proceso, como ciudadanos revolucionarios. Así, individualmente, como ciudadano, es la forma legítima, digamos lícita, de incorporarse al proceso. Claro está que nosotros en muy alto grado valoramos las actividades que, como la de hoy y la de los días anteriores, tienden realmente a colocar al Cristianismo en la dimensión histórica, en la situación revolucionaria que vivimos. Pero nos parece peligroso las tendencias que pudieran existir sobre la formación de partidos políticos cristianos, de bloques políticos cristianos, y de cosas por el estilo. Creo que a ustedes les tocaría determinar si eso desvirtúa o no el contenido del Cristianismo. Pero a nosotros nos toca señalar que históricamente estos partidos políticos, de nombre cristiano, han sido tradicionalmente utilizados con propósito contrarrevolucionario.

Y lo vamos a superar porque nuestra revolución es una revolución ampliamente democrática. A pesar de que no haya habido elecciones nuestro pueblo, y los pueblos de América Latina en general, saben muy bien que las elecciones no son sinónimos de democracia sino casi en todos los casos han sido sinónimo de burla, de fraude, de estafa al pueblo. Nuestra revolución es democrática porque hoy, como nunca antes en la historia de Nicaragua, todos los sectores de nuestro pueblo pueden expresarse. Y no sólo pueden expresarse sino que además reciben respuestas a sus necesidades, reciben respuestas a sus más grandes aspiraciones. Por primera vez, nuestro pueblo puede expresarse libremente. Por primera vez, es real el derecho a la libre organización política y sindical. Por primera vez, nuestro pueblo puede reclamar libremente sus derechos. Y por primera vez, también, hay un gobierno que responde, que va respondiendo en la medida de sus posibilidades, que ha recuperado la tierra de los somocistas no para enriquecer a una nueva camarilla gobernante, sino para asegurar con esas tierras, que ahora son patrimonio del Estado, el derecho al trabajo de nuestros campesinos, para convertir esø

tierras en eje dinámico del desarrollo económico, del progreso de los trabajadores en el campo. Por primera vez, hay un enorme sector de nuestra economía, empresas de todo tipo, que trabajan en función del beneficio de todo el pueblo; y que el producto del trabajo de esas empresas, de esas industrias, va destinado al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Esto es mucho más democrático que "Cien Mil Elecciones", porque antes había elecciones y no había nada de democracia. Nosotros entendemos que precisamente esas son las bases de un régimen democrático: la comunicación entre el pueblo y su vanguardia, y las respuestas que la vanguardia y el gobierno van dando a este diálogo. Las formas en este caso, son lo menos importante. Lo decisivo en el fondo es la actitud de diálogo.

Se habló aquí también de que algunas de las expectativas que tenían los cristianos del F.S.L.N. es que hiciéramos realidad esa alianza estratégica entre los revolucionarios cristianos y los revolucionarios no creyentes. A mí me parece que entre esas dos categorías no se trata ya de establecer una alianza estratégica. Pues si todos somos revolucionarios estamos definitivamente en un mismo bando, como hermanos y somos compañeros, lo cual significa mucho más que aliados. Nos aliamos con aquellos que van a ir con nosotros solamente un trecho, pero que más adelante se van a ir de la revolución. Nos unimos total y definitivamente con aquellos que están definitivamente comprometidos con la revolución y dispuestos a marchar con la revolución hasta el final, hasta las últimas consecuencias. Entonces yo voy más allá, pues si todos somos revolucionarios, todos tenemos cabida independientemente de cualquier otra consideración en las filas del F.S.L.N. Y si no somos revolucionarios no tendremos cabida ni allí ni en ninguna parte. Esto lo digo porque debemos, más bien de-

ben los cristianos, identificarse totalmente con la revolución, no sentirse como una fuerza agregada, como una fuerza colateral, porque no es así como nosotros vemos las cosas. Los revolucionarios deben fundirse en un solo abrazo, en una inmensa unidad sandinista para cumplir con los propósitos que nosotros vemos desde una perspectiva y tal vez otros lo ven desde otra. Pero lo importante son los fines, lo importante son los objetivos que perseguimos, lo importante son los caminos que queremos caminar, y esos caminos debemos caminarlos los revolucionarios inconfundiblemente hermanos en un solo abrazo unitario.

Hay otro hecho que yo quería resaltar, en parte por mi propia experiencia personal. Yo me acerqué a la revolución a través de una experiencia religiosa. Mis primeras motivaciones fueron de esa índole. Mi primer acercamiento al concepto de justicia, mi primera búsqueda de identificación con el pueblo, pasó por ese camino. En este sentido, y a pesar del señalamiento que hacía anteriormente, sobre la instrumentalización que, en muchos casos, han sido objeto las Iglesias, quiero resaltar ahora que también ellas han sido camino para acercarse a la revolución. Yo, a medida que fui profundizando y avanzando en mi propio proceso personal, fui encontrando otras razones, otras causas y otras motivaciones, adquirí una conciencia objetiva de las raíces de la explotación, del sufrimiento del pueblo, y comencé a ver las cosas desde otra perspectiva. Si eso es bueno o es malo, creo que podría dar lugar a una interminable polémica. Lo importante es el hecho de que aquí hubo un camino, y que si ese camino fue en el pasado un tanto estrecho, ahora tiene que convertirse en una gigantesca carretera, por la que transiten miles y miles de personas hacia la revolución, hacia el compromiso revolucionario.

Diócesis de Copán (Honduras):

5 COMUNICADO SOBRE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS EN LA FRONTERA DE EL SALVADOR

El Presbiterio y las religiosas de la Diócesis de Santa Rosa de Copán, ante la penosa situación que padecen nuestros hermanos salvadoreños refugiados en la zona de Guarita, perteneciente a esta Diócesis, y urgidos por nuestra fe en el Dios de la Verdad y de la Vida, manifestamos ante la opinión pública lo siguiente:

i. LOS HECHOS

Desde Enero pasado, un buen número de salvadoreños, en su mayoría niños, mujeres y ancianos buscan refugio en nuestro país. En su éxodo son hostigados sistemáticamente por la Guardia Nacional Salvadoreña.

El ejemplo más evidente de este hostigamiento y crueldad, sucedió el 14 de Mayo recién pasado. Un día antes llegaron a Guarita varios camiones y vehículos del Ejército hondureño abarrotados de soldados. Estos, sin detenerse en el pueblo, descendieron 14 kilómetros, hasta las proximidades del río Sumpul, línea fronteriza entre Honduras y El Salvador, acordonando su margen izquierda en las inmediaciones de las aldeas hondureñas de Santa Lucía y San José. Los megáfonos dirigidos hacia territorio salvadoreño prohibían a gritos cruzar la frontera.

En el lado opuesto, como a las siete de la mañana, en la aldea salvadoreña de "La Arada" y sus alrededores, se inició la masacre. Un mínimo de dos helicópteros, la Guardia Nacional Salvadoreña, soldados y la Organización paramilitar ORDEN, disparaban contra la gente indefensa. Mujeres torturadas antes del tiro de gracia, niños de pecho lanzados al aire para hacer blanco, fueron algunas de las escenas de la matanza criminal. Los salvadoreños que pasaban el río eran devueltos por los soldados hondureños a la zona de la masacre. A media tarde cesó el genocidio dejando un saldo míni-

mo de 600 cadáveres.

Días antes, según la prensa hondureña, en la ciudad de Ocotepeque, fronteriza con Guatemala y El Salvador, tuvo lugar una reunión secreta de altos mandos militares de los tres países. La noticia fue desmentida oficialmente poco después.

Un mínimo de 600 cadáveres sin enterrar fue presa de perros y zopilotes durante varios días. Otros se perdieron en las aguas del río. Un pescador hondureño encontró cinco cuerpecitos de niños en su tapesco (trampa para pescar). El río Sumpul quedó contaminado desde la aldea de Santa Lucía.

La OEA financiada por los dos gobiernos desde hace una decena de años, ignoró el hecho.

Desde ese trágico 14 de Mayo, el número de refugiados ha aumentado sensiblemente y así en la zona fronteriza de la Diócesis hay unos 1.500 salvadoreños en la más absoluta inseguridad personal. Les llegan rumores y órdenes confusas de que se vayan a su país, o que va a entrar la Guardia Salvadoreña para terminar de matarlos. De hecho, en la zona de "Corozal" la Guardia Salvadoreña penetró en nuestro país y amedrentó a nuestros connacionales. Un helicóptero salvadoreño sobrevoló también los poblados hondureños de Talquinte y San José.

Los hondureños de esta comarca pobre, que comparten desde el principio lo que tenían con los refugiados, son molestados, citados al juzgado y fichados. Algunos de los que prestan bestias para trasladar alimentos desde la bodegas de Cáritas, son amenazados.

Esta situación se agrava ante la constante coincidencia de que cuando algún organismo internacional o periodistas extranjeros solicitan llegar al lugar de los refugiados, éstos son intimidados para que abandonen las casas y se oculten en